

LOS ENEMIGOS DE LA EDUCACIÓN UN DIAGNÓSTICO SOBRE LA EDUCACIÓN EN LAS ECONOMÍAS CAPITALISTAS

**Manuel Antonio Jiménez Castillo
Rocío Valderrama Hernández
Luis Fernando Valero Iglesias**

“La vida universitaria no solamente debería ser liberadora para todos sus participantes sino también para la sociedad en general. Sobre todo, el papel social e intelectual de la Universidad debería ser subversivo en una sociedad sana” **Noam Chomsky. (Lección Magistral de Honoris Causa. URV.1998.)**

¿Qué representa la educación en la sociedad contemporánea?

La educación en la sociedad de la información, como revela manifiestamente Castells (1998), tiene una función esencial y protagonista, ya que es el eje fundamental sobre el que se basa el desarrollo social y económico.

La UNESCO ha actualizado el concepto de educación (antes se entendían las primeras letras, las reglas básicas durante un periodo de la vida; ahora se entiende <educación durante toda la vida>). Este organismo señala que se debe facilitar el entrar y salir de la enseñanza cuantas veces se desee y para ello que haya redes formativas, públicas o privadas o mixtas sin límite de edad. Se fomenta que se deje de lado los dogmatismos de pagar por aprender, o todo gratis, que hay que arbitrar fórmulas imaginativas en donde el alumnado se sienta cómodo por lo que da y por lo que recibe a través de fórmulas más adecuadas para cada uno: cheques, bonos, créditos, becas, beneficios fiscales, promoción empresarial, cursos de reciclaje, cursos de reconversión industrial. El resultado de ese camino es el desarrollo del concepto de la educación como un proceso de competencias tecnificadoras, profesionalizadoras,

proyectando la descarga de las responsabilidades humanistas para otros niveles, casi siempre para el personal individual, sino uno quiere y tiene tiempo.

Adela Cortina señalaba en un artículo titulado “El futuro de las humanidades”:
“Hace medio siglo C. P. Snow, físico y novelista británico, pronunció una conferencia sobre *Las dos culturas y la revolución científica*, que produjo un gran revuelo. Distinguía en ella entre dos culturas, la de los científicos y la de los intelectuales, que venían a coincidir con dos ámbitos del saber: Ciencias y Humanidades. A juicio del conferenciante, los intelectuales gozaban de un mayor aprecio por parte del público y, sin embargo, eran unos luditas irresponsables, incapaces de apreciar la revolución industrial por no preocuparles la causa de los pobres.”(El País.04/04/2010).

Esta tensión entre la tecnificación y la humanización –característico del sistema capitalista moderno- en el hecho educativo se ha trasladado a la universidad y en este proceso en que estamos ya iniciado hace algo más de 10 años, que se ha denominado genéricamente Plan Bolonia –específicamente en Europa-, ha derivado en un proceso complejo sobre el papel que debe tener la universidad, y por ende, la educación, en un momento, de impresionante crisis, con el mercado de trabajo en caída libre y por otra parte, percibiendo que la educación es clave en el futuro del diseño del mercado de trabajo en una sociedad.

Daniel Conh Bendit (2010) avisa: “La universidad no puede, en momentos de crisis, convertirse en el recurso de la compensación de que los que están en paro o no encuentran trabajo y mientras, se inscriben en la universidad para alivio de la precariedad del empleo juvenil o incluso ser moneda en el terreno del mercado de votos de los políticos”. Se ha observado que la crisis ha aumentado significativamente el número de alumnos que han vuelto a los estudios, hasta en un 40%, cierto que ello, según los especialistas, está impulsado por el paro juvenil que alcanza niveles elevados en muchos países. Pero la crisis produce la contradicción de que se está expulsado a muchos de ellos pues no pueden pagar el aumento de tasas.

La comisaria de Educación de la UE, Androulla Vassiliou ha tenido a bien reconocer que: “Los fallos no están en el proceso mismo, sino en la forma de

aplicarlo. Por ejemplo, en algunos países no se consultó a los estudiantes, a los profesores, a la sociedad...” Finalmente, todo el mundo se ha dado cuenta de que no se puede tener éxito a menos que se implique a las partes interesadas, que en este caso son los profesores y los alumnos, pero digo que la Unión Estudiantes Europeos [ESU, en sus siglas en inglés] tiene ya una participación plena. Y no es que estén en contra del proceso de Bolonia, sino que en algunos países se ha fallado a la hora de contar con la opinión de los estudiantes. Además, en la declaración de Viena también se animó a los países a seguir completando la reforma. (Aunión, 2010).

Ello tiene una deriva en la sociedad de la UE: “El debate entre socialismo y capitalismo, entre economía planificada y economía de mercado, está ya resuelto: la economía socialista no ha funcionado. Pero en los últimos años hemos servido a un nuevo Dios, el mercado, que en teoría lo solucionaba todo. Y ahora debemos inventar un sistema económico que regule, que estructure, más allá de esa lógica del "siempre más". El País.25/4/2010)

La globalización

La universidad en esta nueva situación de crisis debe redefinir sus finalidades y sus métodos de acción al igual que sus objetivos socializadores. Ello es difícil en un mundo globalizado donde la movilidad estudiantil se fomenta como imprescindible y la homologación de títulos como esencial para este mercado global. Quizás el quid de la cuestión esté en definir que es la globalización. La globalización que algunos la denominan mundialización hay quien la ve como un salto cualitativo en el proceso evolutivo social, para otros no es más que una fase, otra, del sistema capitalista, en el que las empresas transnacionales se han hecho con el poder imponiendo sus reglas de juego. El Banco Mundial la define como señala De Sebastián (2006): “La globalización como el resultado, todavía parcial y no predeterminado, de un proceso que tiende a unificar los mercados nacionales de bienes y servicios (y por “servicios” se entienden muchas actividades) en grandes mercados mundiales, a la vez que se introduce la lógica del mercado (privatización) en más esferas y campos de acción de la vida social de la humanidad. El proceso de globalización está siendo impulsado por

tres grandes fuerzas: la integración económica de las empresas y los mercados, las innovaciones tecnológicas y una revolución política conservadora”.

La globalización no puede olvidar que convive con lo que se denomina Estado de Bienestar que a consecuencias de esta globalización está sufriendo una tremenda embestida, pues “lo público”, sufre un proceso de privatización de los servicios con la consiguiente pérdida de los derechos sociales, conseguidos para todos en el último siglo y medio: sanidad, educación, empleo, jubilación, seguridad y protección laboral, derecho de paro, acceso a la vivienda. Todos estos derechos por mor del mercado están siendo abaratados, recortados, transgredidos y algunos de ellos adquieren una nueva redimensión por ser parte esencial de la nueva condición para la expansión del mercado.

Tal es el caso de la educación. La actual crisis del sistema financiero o, mejor aún, del sistema capitalista, obliga a reconsiderar muy seriamente cualquier planificación que se haga de cara al futuro. Se están tomando medidas económicas que van a generar un fuerte endeudamiento público, y existen dudas razonables para pensar que los miles de millones de euros y de dólares que se han puesto encima de la mesa (financiera) nunca llegarán allí donde realmente hacen falta, poniendo en peligro otras actividades necesarias para el equilibrio social, como es la educación, la sanidad, la asistencia social. Bourdieu (1991) ya señalaba cómo “los economistas tienen el aparente mérito de plantear explícitamente la cuestión de la relación entre las tasas de rendimiento aseguradas por la inversión educativa y la inversión económica (y de su evolución). A pesar de que su medición del rendimiento escolar sólo toma en cuenta las inversiones y las ganancias monetarias (o directamente convertibles en dinero), como los gastos que conllevan los estudios y el equivalente en dinero”.

En un reportaje sobre la sostenibilidad del Estado de Bienestar en España se señala: “Otro gran chorreo de recursos públicos es la dispersión territorial de las universidades que, si bien ha conseguido extender la educación superior, ya no sirve. Resulta inviable un mapa de 47 universidades públicas presenciales con 117 campus, a las que hay que sumar 23 universidades privadas, con una oferta muy similar, tantas

veces repetida, que muchas carreras de muchas facultades se han ido quedando vacías al descender los alumnos con la curva demográfica. Políticamente, es muy difícil que nadie tome la decisión de cerrar facultades, así que la opción más viable era que dentro de las comunidades, o entre autonomías vecinas, se pongan de acuerdo para repartir sólo en algunos sitios titulaciones con poca demanda. Pero de esto se lleva hablando años y, a pesar de esfuerzos como el de Cataluña o Valencia, en general, aún con la reforma de las carreras que está exigiendo el proceso de Bolonia, ha sido un fracaso”. (Mars A;Unión J.A (2010).

La reconversión cultural de la universidad

La rentabilidad de la educación requiere su subordinación al modelo económico-financiero imperante. Anthony Giddens (2007) sostiene que en las actuales economías avanzadas, más del 80% de la mano de obra trabajará en los sectores de producción de conocimientos. Lo que este autor y otros “propagandistas” han dado en llamar “sociedad del conocimiento” acaba por imponer una dimensión nueva a la educación y, muy especialmente, a la educación superior. Y no lo hace porque la “sociedad del conocimiento” exija empleados constituidos por científicos formados en la Academia, sino porque requiere de un nuevo proletariado dedicado a rutinas técnico-administrativas que hacen circular “información” que el mundo de la informática y las nuevas tecnologías han dado en llamar “conocimiento” para investir las de una actividad (trabajo) nominalmente superior.

Estamos con aquellos que ven en esta situación una nueva falacia. Tal y como apuntaba J.L. Pardo (2008:5): “(...) los que afirman que el mercado laboral del futuro requerirá una mayoría de trabajadores con educación superior, no están refiriéndose a un aumento de cualificación científica sino más bien a lo contrario, a la necesidad de rebajar la cualificación de la enseñanza superior para adaptarla a las cambiantes necesidades mercantiles; que se exija la descomposición de los saberes científicos que antes configuraban la enseñanza superior y su reducción a las competencias requeridas en cada caso por el mercado de trabajo, y que además se destine a los individuos a proseguir esta “educación superior” a lo largo de toda su vida laboral es

algo ya de por sí suficientemente expresivo: solamente una mano de obra (o de “conocimiento”) completamente descualificada necesita una permanente recualificación, y sólo ella es apta –es decir, lo suficientemente inepta- para recibirla”.

Que la cuestión está presente lo evidencian los informes que se han ido gestando en diferentes países: Delors 1989, (UNESCO), Boyer 1995 (Estados Unidos), Attali 1998 (Francia), Dearing 2000 (Reino Unido) y Bricall 2000 (España). Durante siglos en nuestra sociedad sólo se tenía en cuenta que las personas supieran cosas, y por ello eran inteligentes, memorizaran datos y eso implicaba que eran inteligentes. El ordenador ha liberado esa función. En el siglo actual esta visión se ha modificado. Al estar en una sociedad del conocimiento la inteligencia académica ya no es suficiente para alcanzar el éxito profesional. Los profesionales más exitosos en nuestra sociedad actual no son los más inteligentes de su promoción.

Las películas nos han narrado hasta la saciedad sobre este asunto. (Wall Street, Oliver Stone,1987.Wall Street 2: el dinero nunca duerme, Oliver Stone, 2010. “Inside job”,de Charles Ferguson,2010. Margin call,de J.C. Chandor,2011, The company men, de John Wells,2010. The flaw de David Singleton,2011,‘Too Big to Fail’ de Andrew Ross Sorkin,2011)

Hoy se habla y se sostiene que la inteligencia emocional es clave para el desarrollo social todo ello está dificultando los procesos educativos y sobre todo qué papel debe jugar la educación desde la primaria hasta la universidad. Prueba de la dificultad de definir el papel de la educación para formar personas en un sentido amplio o instruir para el trabajo, el empleo. Bastantes países occidentales diseñan reformas educativas que no duran el tiempo suficiente para lograr ver resultados eficientes, España ha sido un buen ejemplo de estas dudas, sobre el papel que juega la educación a todos los niveles, ya que se han modificado las leyes de educativas, hasta diez veces en los años que se lleva de democracia.

La convicción de que se necesitan diversos elementos y contenidos en los currículos, es otra fuente de conflictos educativos. Ya señalamos la tensión entre los conocimientos técnicos y los conocimientos humanizadores, y prueba de ello es como

en los currículos se han sido desterrando los saberes humanísticos en beneficio de los técnicos. Por otra parte se acepta que las variables para tener éxito son muy diversas y algunas no muy explícitas. Entre ellas está la gestión de las emociones. Los que saben procesar las relaciones humanas y los que descubren los mecanismos que motivan y mueven a las personas. Los que se interesan más por las personas que por las cosas y saben crear capital humano y capital social, esos son los triunfadores. Todo ello complica la elaboración de programas y curriculum, ya que por otra parte, se señala que, éstos, deben ser claros y promover el autoaprendizaje dado que las TIC han modificado el acceso a la información y de ello se deriva la adquisición del conocimiento.

Hacia una nueva forma de economía

Una de las obsesiones más recalcitrantes que ha capturado la mente de los economistas y la investigación social durante las últimas décadas ha sido la clásica idea sobre el desarrollo económico. Por qué algunos países son ricos mientras otros son pobres, (Robinson, J.M. y Acemoglu. D. (2012), por qué algunos gobiernos democráticos han tenido éxito mientras otros han fallado (Putman, 1993) son algunas de las cuestiones que la economía neoclásica ha sido incapaz de darle una explicación adecuada.

El cambio en el paradigma científico que ha ocurrido en los últimos 50 años es una revolucionaria transformación conceptual donde todas las viejas ideas científicas sobre el espacio, la materia, la energía y la estructura del universo están en revisión. En el caso de la economía, este proceso ha sido particularmente restrictivo y lento aunque no cesa el intento de economistas en utilizar y expandir una nueva serie de instrumentos para analizar la realidad social. Actualmente, un vivo debate se ha instalado en las mejores universidades del mundo con referencia al uso de métodos cuantitativos versus cualitativos en los modelos de teoría económica. Aunque, “la distinción fundamental en las ciencias sociales no es la diferenciación entre cuantificable y no cuantificable – en última instancia todo es cuantificable- sino entre lo relevante e irrelevante” (Román, 2001:17). El espacio, la cultura y como las

instituciones se conectan entre ellas, es lo que importa, para explicar las diferentes vías de desarrollo.

Recientemente, la atención se ha centrado en el espíritu empresarial y particularmente en las redes sociales, los clústeres y en los ambientes de innovación. Bajo ciertas circunstancias, la capacidad de organización y cooperación al igual que la gestión de los recursos puede ser más importante que la cantidad de recursos, para alcanzar un alto nivel de crecimiento económico y desarrollo.

El propio aprendizaje (self-learning) y la acumulación de conocimientos se han convertido en un activo fundamental para mantener un ritmo dinámico y sostenible de crecimiento económico, en una sociedad, donde la innovación se convierte en una pieza clave en el proceso de desarrollo.

La Declaración de Bolonia destaca que el criterio de la educación tiene que fomentar un aprendizaje, que sea adecuado para una sociedad que necesita una formación integral y una visión del mundo y esto es cada día más difícil. En la sociedad actual acceder a la información es sencillo, el problema nace cuando esa información hay que categorizarla y saber cuando la información, que deviene de la sobreabundancia de fuentes de información, se cree que es saber, cuando, es sólo exposición de hechos los que sólo se convierten en conocimiento cuando hay una interiorización razonada del proceso informativo y una reflexión de lo que esa información genera a la hora de tomar decisiones. Información no es conocimiento.

Un sistema de educación como el actual, donde se prima la “hiperespecialización tecnificada” de los conocimientos, supone no más que una visión cortoplacista de los retos que el sistema (económico) tiene que afrontar para su continua y exitosa reproducción, que no son más que la capacidad de crear un marco apropiado para la innovación.

El sistema económico, implícitamente, demanda de conocimientos no solo específicos sino también generales y elaborados donde se desarrollen capacidades, habilidades y también saberes.

De hecho, la posibilidad de generar procesos innovadores depende de la capacidad para transformar, acceder, seleccionar usar y eliminar la información

disponible, que sólo es posible a través del conocimiento. Y a éste, únicamente se puede acceder a través del aprendizaje (individual, colectivo, continuo), para el que se requiere de tiempo. Por consiguiente, la capacidad de innovar de una comunidad dependerá de la posibilidad de transformar la información disponible en conocimiento, y éste en acción. Este último paso ya no dependerá solo del nivel de capital humano (educación) sino de otro tipo de factores e incentivos que permitan facilitar y poner en práctica el conocimiento obtenido.

Entre ellos se encuentran, un adecuado marco institucional, social, económico y político que generen círculos virtuosos de innovación como el de un conocimiento que genere pensamientos propios y reflexivos, que se convierta en un factor fundamental, para evitar la propia autodestrucción de un sistema que anda, en demasiadas ocasiones, a ciegas y fabrica excesivos súper especializados o por el contrario, dada la improvisación cortoplacista, grados elementales para compensar las carencias de una educación primaria y secundaria bamboleada por Reformas Educativas antitéticas.

El colapso del sistema financiero internacional que ha sumergido a decenas de países en una crisis económica sin parangón, parte de una mala intención y comportamiento de los agentes económicos pero también de un desconocimiento sobre el propio funcionamiento del sistema capitalista.

Lo peor de la crisis no es la crisis en sí misma, sino la cantidad de recursos malgastados por haber hecho un diagnóstico erróneo del problema. Como bien ha subrayado Stiglitz en el artículo “Caída libre”, lo peor de la crisis ha sido la incapacidad de Bush y Obama de no saber qué hacer para afrontar la crisis, derrochando una cantidad ingente de dólares.

Touraine, (2005) ha señalado claramente como estamos en un nuevo paradigma de interpretación de lo social; se cambió el paradigma político por el paradigma económico social y hoy se está en el paradigma cultural, de aquí que, el conocimiento y por ende la universidad se convierta en un nuevo frente de acción de las fuerzas económicas sociales.

Por ello se mantiene en la actualidad el criterio de que la educación universitaria desarrolle la capacidad de aprender dentro y fuera de los muros de las diferentes disciplinas, ya que formar profesionales competentes no es solamente impartir contenidos específicos ajustados a las necesidades concretas del mercado. Ante ese aserto, hoy, se cambia el sentido del vector del aprendizaje y la dirección que apunta el proceso de convergencia en el Espacio Europeo de Educación Superior, EEES, es: centrar la educación en mejorar la capacidad de aprendizaje del estudiante, para de esta forma estar más dispuesto para la flexibilidad del mercado.

Algo más que copiar

La Universidad en Europa tiene una tradición y un modelo de hacer cultura, al igual que en el cine y en otras disciplinas; jugar en un terreno en donde las reglas nos vienen dadas no por la lógica pedagógica sino por la lógica del mercado y de la competencia comercial, requiere una adaptación, unos mínimos para poder competir. En los Estados Unidos la universidad tienen una dimensión social diferente a la que tienen en Europa. Allí son las universidades privadas las que llevan la voz cantante y las que marcan la excelencia. La universidad de Harvard tiene un presupuesto que supera al del conjunto de todas las universidades europeas. No es casualidad que a Oxford tampoco le salgan las cuentas (ABC, 30/01/2005) y que además de filigranas góticas—las de de sus edificios, fundados en el siglo XII-, ésta universidad, considerada la tercera mejor del mundo después de Harvard y Stanford (norteamericanas) haya de hacer filigranas económicas para superar una grave crisis económica y recaudar fondos para poder estar al día en la vanguardia del conocimiento. Y para ello ha tenido que cerrar las puertas a 5.000 estudiantes británicos y europeos que pagan cuotas más bajas, y dar entrada a otros estudiantes de Asia y otras zonas del mundo que pagan cuotas más altas y así equilibrar sus presupuestos.

Detrás de todo este proceso hay encubierta una reconversión de la universidad y, como ocurre con todas las reconversiones, acaban afectando a la plantilla, a las condiciones de trabajo y, sobre todo, a un adelgazamiento de los logros

y los derechos adquiridos. La excusa ya se sabe: lo impone el mercado. Hay que desterrar al funcionario público por ineficiente, pero lo que se esconde es que los que hacen las reglas e imponen el juego tienen ya unos derechos exquisitos. Los políticos, los grandes directores de las corporaciones, los grandes directivos tienen unas garantías, unos contratos y unos derechos de jubilación que para sí desearían los demás mortales.

En este sentido, se hace necesario adecuar la universidad a la realidad social. Por ejemplo, mientras Harvard obtuvo durante el año escolar 2002/03, 262 millones de libras de donaciones y Stanford 250 millones, la Universidad de Oxford obtuvo 58. Así es difícil poder copiar o trasladar modelos. Piensen ustedes cuántas donaciones reciben las universidades españolas y cómo crecen los presupuestos estatales o autonómicos para poder competir con esas donaciones, en países –los europeos– en los que las universidades dependen completamente de las exiguas aportaciones presupuestarias del Estado.

Un cambio en la calidad de la educación universitaria no es producto únicamente del diseño pedagógico o de definir ambiciosa y claramente las competencias y el desarrollo de la metodología didáctica ni siquiera del cambio de centrar el proceso de aprendizaje del profesorado al alumnado. Son necesarias, también, cambios en otros elementos que afectan a los procesos educativos. Hay que valorar, por ejemplo, cómo se articulan esos cambios en la comunidad educativa y sobre todo como se diseña el proceso docente de acuerdo con los objetivos docentes y para ello hace falta que el profesorado tenga vehículos, facilidades y formas de acceder a poder cumplir lo diseñado; el papel aguanta lo que le echen.

Con presupuestos como los que tienen la universidad española o las universidades iberoamericanas es difícil, mejor dicho imposible, hacer algunas de las cosas que alegremente algunos recién llegados a los procesos pedagógicos de la universidad desean, movidos más por impulsos derivados de su llegada a cargos de gestión, con la necesidad de impresionar al personal para que se vea que palabras como competencia, innovación, rendimiento, calidad son de obligado cumplimiento.

En países en donde la inversión en educación es muy superior a la española, que es la más baja de Europa, ya hubo -concretamente en el Reino Unido- un verdadero revuelo cuando se pidió subir las matrículas hasta 4.477 euros para poder enfrentar déficit. En nuestro país el precio promedio que paga el alumnado está alrededor de los 1000 euros.

¿A que nos está llevando esta dimensión de la entrada del espacio superior de educación en la OMC? A que es necesario elevar los costes al alumnado y hay que dar entrada a estudiantes foráneos, como se ha señalado en la universidad de Oxford. Cada cual interprete como desee esta situación. ¿Qué le queda a la universidad española para poder competir, cuando de un tiempo a esta parte la creación de universidades ha estado motivada porque la universidad daba estatus y los políticos locales debían rendir pleitesía a sus ciudades de origen? Igual que antes, en la Edad Media, la ciudad que se preciara debía tener una catedral, o una estación de ferrocarril en el siglo XX y un aeropuerto a finales del XX, ahora es preciso que tenga una universidad.

La Universidad se ha convertido, en esta sociedad del conocimiento, en un lugar de participación de masas; hay que ir a ella y tenerla como se tienen centros comerciales, pues la sociedad actual la exige como lugar de participación. ¿Dónde nace el problema? En que hoy el conocimiento no tiene poder por sí mismo como descubridor de la verdad, sino por su valor de uso. El conocimiento ha perdido legitimidad epistemológica; hoy en la Academia la epistemología rivaliza con la “techne”, la tecnología, y con la ontología. La universidad ha olvidado el concepto kantiano de la razón, ha desterrado también el concepto humboltiano de la cultura y ahora predomina una concepción técnico-burocrática de la excelencia.

Quizás el problema que nos ocupa de este deseo que mantiene la universidad europea de copiar el modelo norteamericano nazca de Yalta, cuando Europa dejó de ser la clave de interpretación del mundo y esto les produjo a algunos un desasosiego del que todavía no han salido. Por otra parte, los Estados Unidos de Norteamérica estaban dispuestos a asumir el liderazgo. La impronta del mundo norteamericano ha ido calando y su modelo de vida va día a día impregnando el diario quehacer.

Desde los años ochenta se ha ido limando el Estado de Bienestar, uno de los logros más conseguidos de la vieja Europa, esa que despectivamente desprecia Bush, y mientras los europeos intentan salvar los muebles aunque se mueven en su calidad de consumidores, en una consciente posición de vacío, como señala Sloterdijk (2007).

Todo esto ha hecho que la universidad se encuentra actualmente en una situación de total incertidumbre: no hay marcos legales, nos movemos en una continua impredecibilidad, cada equis tiempo se cambian las reglas del juego y en ocasiones las nuevas son contradictorias con las anteriores, y frente al desafío de hacer algo nuevo faltan ideas suficientes para afrontar el reto, ya que se opta por crear nuevos paradigmas que se absolutizan como el nuevo marco de que hay que hacer todo por competencias como si éstas por sí resolvieran los problemas.

La necesidad de un pacto

Al estar en una sociedad en la que se ha hecho del “conocimiento” una variable del sistema, la educación y, en especial, la educación superior, se convierten en un bien apetecible para todos, ya que serán los profesionales más cualificados (el nuevo proletariado de la “sociedad del conocimiento”) los que nutran el nuevo modelo económico. De ahí que se insista en que el diseño, la profesionalización, las carreras, el funcionamiento y la evaluación de la universidad deba adecuarse y está en consonancia con el modelo productivo de los bienes y servicios y el entorno de la economía global.

En algunas plataformas de preocupados por esta cuestión se señala que el proceso de interacción de educación, economía, empresa requiere un encaje muy complejo y que si hoy la adaptación de los países en la economía global es para competir y se eficientes, crear puestos de trabajos es necesario el aumento de un “stock” de capital humano preparado, pero quizás en algunos países se está comenzando la casa por la ventana, ya que tienen serios desequilibrios en sus sistemas educativos, tanto a nivel primario, secundario como universitario, sin olvidar

la formación profesional media y es difícil obtener personal altamente cualificado si los niveles anteriores no nutren adecuadamente la fluidez de las personas.

Se debe acercar las escuelas de Educación a todas las fuerzas políticas y sociales de país. Ampliar y flexibilizar la oferta de formación profesional, tanto para los jóvenes en edad escolar como para la población adulta, y adoptar medidas que permitan compatibilizar formación y empleo, para posibilitar el desarrollo de las capacidades personales e incrementar los niveles de formación y las posibilidades de acceso y permanencia en el mercado de trabajo del conjunto de la población.

Se connota que se está haciendo un esfuerzo por dejar de estar discriminada La Formación Profesional como instrumento clave para avanzar hacia un nuevo modelo de crecimiento económico. Se estudia y se desea adecuar el modelo de países con éxito en este aspecto, como Alemania, adoptando las medidas necesarias para flexibilizar la oferta de formación, para adaptarla a las circunstancias de los adultos, a las condiciones del mercado laboral y de conciliación de la vida familiar, a través de sistemas modulares, aumentando el horario de utilización de los centros educativos y la oferta de educación a distancia de acuerdo con los avances tecnológicos.

Se acepta que el reto que tienen los países para cambiar el modelo económico y productivo no puede hacerse sin el concurso de las Universidades. Éstas, a través de la generación de conocimiento, la investigación, la transferencia, la responsabilidad social y la innovación deben ser actores fundamentales en este cambio hacia la sociedad del conocimiento que caracteriza el nuevo modelo de desarrollo sostenible económico, social y cultural y medioambiental. En este sentido, las Universidades en el cumplimiento de su responsabilidad social deben responder a las necesidades de la sociedad, transfiriendo conocimiento para ayudar a resolver los grandes problemas sociales y económicos de nuestra época.

Las Administraciones Educativas deben apoyar a las Universidades para que éstas, desde su autonomía, puedan contribuir a fortalecer sus lazos con los ámbitos sociales, empresariales y territoriales y adaptar permanentemente su oferta a las nuevas necesidades de la sociedad y del mercado laboral.

Todo el mundo es consciente de esta situación y se hacen esfuerzos en consensuar modelos, lo que ocurre que es difícil, en esta sociedad del conocimiento encajar qué papel juega la educación, como proceso de adquirir conocimiento, puesto que el ahora es la sangre del sistema económico, por ello hemos querido en este artículo hacer un recorrido por algunas de las problemáticas que se están derivando de la crisis y de la tensión que sufre la educación por estar actualmente en una nueva etapa.

Etapa que ofrece muchas dudas y muchas tensiones, buena prueba de ello es que el pacto que se deseaba hacer sobre la educación y que todo el mundo observa como necesario no ha podido llevarse a cabo con la profundidad y requerimiento adecuados, y en ello en muchos países que se observan fuertes tensiones en este campo, dadas las visiones encontradas sobre el papel que debe tener la educación en la sociedad actual.

Y buena prueba de ello es que ha habido quien ha afirmado, por ejemplo en España: “Se veía venir que lo del Pacto Educativo iba a ser una reedición del Pacto de los Montes, y a la viceversa. Se veía venir y, sin embargo, el texto que presentó anteayer don Ángel Gabilondo, Ministro de Educación (en vísperas del Día del Libro, ¿casualmente?) es tan insustancial, tan chirle, tan desestructurado y tan grotesco que, más que mirárselo con lupa, hay que divisarlo con anteojeras. Ver para no creer: nuestra capacidad de asombro aún no está colmada, pese a lo que sostiene Steiner.”(Cuesta 2010)

Creemos que es buena prueba de que todo el Sistema Educativo y lo que él conlleva en la sociedad actual requiere mucha reflexión dada las tensiones que genera, derivadas de que hoy la Educación está llamada a jugar un papel nuevo y esencial en la sociedad actual.

Quizás el problema esté en que: “Ya es curioso que otra vez nos encontremos con la paradoja. La moral humana del liberalismo elude al hombre verdadero, a sus problemas efectivos de sentimiento. Elimina al hombre en su verdadera y humilde humanidad, dejando de él una pura forma esquemática”. Maria Zambrano.

Bibliografía

Altaba Dolz, E. (2009). *La nueva gestión pública y la gestión por competencias*. Tarragona: URV. Tesis doctoral.

Aunión, J. A. (2010). *Los fallos no están en la reforma de Bolonia, sino en su aplicación*. 3. Educación. Madrid: El País. 26/04/2010

Bowles, S.; Gintis, H. (1972). *La meritocracia y el “cociente de inteligencia”: una nueva falacia: el I.Q en la estructura de clases en los Estados Unidos*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P (1991). *Social theory for a changing society*. Colorado: Ed Boulder Westview Press. Año 6 N° 1 (2010) 71

Castells. M. (1998). *La Era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza. Círculo de Empresarios (2009). *El espíritu emprendedor: elemento esencial para afrontar la crisis económica*. En <http://www.cen7dias.es/documentos/documentos/50/circulo.pdf>

Conh Bendit, D. (2010). *El Proceso de Bolonia*. 3 Educación. Madrid: El País, 25/04/2010.

Cortina, A. (2010). *El futuro de las humanidades*. 3 Educación. Madrid: El País. 04/04/2010.

Cuesta T. (2010). “*Gabilondo y el Parto Educativo*”. ABC 24/04/10.

De Sebastián. L (2006). (The World Bank (2001) *World Development Indicators*. Washington D.C., Table 1.4. “Trends in longterm economic development. pp. 24-26.” En: “**Problemas de la Globalización**” N.135. Cuadernos de

Cristianismo y Justicia. B a r c e l o n a E R T . C o n s u l t a d o
www.afeieal.eco.buap.mx/presentacioncd/ponencias/.. 15/4/2010.

Giddens, A. (2007). *Europa en la era global*. Paidós: Iberica.

Gimeno Sacristán J (2008). *Educación por competencias: ¿qué hay de nuevo?* Madrid:
Morata.

Mars, A., Aunión J. A. (2010). Reportaje: *La sostenibilidad del Estado de Bienestar*.3
Educación. La educación no es gasto es inversión. Madrid: El País.
25/4/2010.

OCDE. (1996). *Adult Learning and Technology in OECD*.

Pardo, J. L. (2008b). *El conocimiento líquido. Sobre la reforma de las universidades
públicas*. En: Claves de la razón práctica, Número 187. Madrid.

Pereira Dominguez. M.C., Valero Iglesias. L.F.(2005). *La entrada en el Espacio
Europeo de Educación Superior. Análisis de los Valores que proyecta*.
Universitas Tarraconensis. Revista de Ciencias de la Educación.
Diciembre.[http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut/
revistes/desembre05/article07.pdf](http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut/revistes/desembre05/article07.pdf)

Putnam. R (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre
sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Ed Galaxia Gutenberg.

Readings, B. (1997). *La Universidad en ruinas*. Barcelona: Paidós.

Redford, R. (2007). *Leones por corderos*. On line en:
<http://www.filmaffinity.com/es/film873043.html>

Roman, C. (2001). *Aprendiendo a innovar. El papel del capital social*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla: Fundación Universitaria, Universidad de Sevilla.

Sánchez Vazquez, A. (2004) “Compromiso político-intelectual de María Zambrano” en La Jornada. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=6592>

Solé Blanch, J. Valero Iglesias L.F. (2008). *EEES y su afectación por las “subprimes”*. Universitas Tarraconensis. Revista de Ciencias de la Educación . Diciembre
http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut/revistes/desembre08/article_08.pdf

Torres, Sabaté M. C. (2006). *La dimensión europea de l'educació als documents bàsics diferencials*. Diciembre. <http://www.fcep.urv.cat/>

Tortella, G., et. al. (2008). *Educación, Instituciones y Empresa*. Madrid: Academia Europea de Ciencias y Artes.

Touraine, A. (1999). *¿Globalización?* Debats. N.67, 30 –37.

Touraine, A (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Ed. Paidós Ibérica. Año 6 N° 1 (2010) 73

Otras Referencias Revisadas

Barnet R. (2002). *Claves para entender la universidad*. Gerona: Ed. Pomares.

Breaking Cooperative Relations, University of Oxford, chapter 13.

Bricall J. M. (2000). *Universidad 2 mil*. CRUE.

Brunet Icart. I. Altaba Dolz. E (2009). *Reformas educativas y modelo de mercado*.
Universitas Tarraconensis. Revista de Ciencias de la Educación. Diciembre.
http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut/revistes/desembre09/article_08.pdf

Castells, M, (2001) *E-business y la nueva economía. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Madrid: Ed Arete.

Fukuyama, F.(2003) *La Gran Ruptura. Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*. Barcelona: Ediciones B. Grupo Z.

Gambetta, D. (2000). *Can we trust?* Oxford: Ed Trust: Making and

Glaser, E and Laibson, D. (2002). *An Economic approach to Social Capital*. The
Economic Journal, 112 (November), Oxford, F-437-f458.

Goma, J. (2009). *Ejemplaridad pública*. Madrid: Taurus.
pp 213-237.

Robinson, J.M. y Acemoglu. D. (2012) *¿Por qué fracasan los países?*. Deusto.S.A. .
Bilbao

Sloterdijk, P. (2007) *En el mundo interior del capital*. Siruela. Madrid

Stiglitz, J. (2010) *Caida Libre*. Taurus. Madrid

Torsvik, G (2000). *Social capital and economic development: A plea for the mechanisms*. Rationality and Society, vol. 12(4): pp.451-476.

Valero Iglesias, L. F. (2003). *El reto de la Educación Superior bajo la opción de la Organización Mundial del Comercio*. Universitas Tarraconsensis. Revista de

Ciències de l'Educació. Año. XXVII, III época. Tarragona. Diciembre 2003. Pag. 43 y ss.

Valero Iglesias, L. F. (2004). *Algunas consideraciones de hacia dónde se encamina la Universidad con la Convergencia Europea*. Revista Universitas Tarraconensis. Revista de Ciències de l'Educació, diciembre, 137-148. Año. XXVIII, III época. Tarragona.

Valero Iglesias. L.F. (2005). *El sinuoso camino hacia la Convergencia Europea de la Universidad*. El Catoblepas. N.43, Septiembre. 2005.

Valero Iglesias. L.F. (2006). *Algunas consideraciones sobre la convergencia universitaria en Europa*. Universitas Tarraconensis. Revista de Ciències de l'Educació. Año. XXx, III época. Tarragona. Junio 2006 .Pag. 103 y ss.

Valero, L. F. (2003). *El reto de la educación superior bajo la opción de la Organización Mundial del Comercio*. Revista Universitas Tarraconensis. Revista de Ciències de l'Educació, 43-64__

Zak, P and Knack, S. (1998). *Trust and Growth*. Claremont: Claremont Graduate University, pp.1-33.

Zohar, D and Marshall, (1999). *La sociedad cuántica*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.

M. Sc. Jiménez Castillo, Manuel Antonio.- Profesor de la Universidad Sevilla, Adscrito al Departamento de Economía II. Estudiante de Doctorado, Funciones y responsabilidades principales en Documentación e Investigaciones sobre Cooperación y Desarrollo Económico. Autor de artículos referente a Economía y Educación.

Dr. Luís Fernando Valero Iglesias. Profesor en el Departamento de Pedagogía de la URV, Área: Teoría e Historia de la Educación. Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología. Universidad Rovira y Virgili. Tarragona. Actualmente Profesor jubilado de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, España. Sus áreas de interés son el campo de lo social en cuanto Desarrollo Comunitario, Educación de Adultos. La interrelación entre la Economía y la Educación. En los últimos cuatro años ha trabajado sobre la Convergencia Europea en el EEES. Director de la Revista Universitat Tarraconenses, Revista de Ciencias de la Educación. Con 30 años de publicación sistemática. Fue concejal durante 12 años en La Canonja (Tarragona) Creando y Desarrollando todas las áreas de Servicios Sociales y de Educación. Tiene una columna semanal en el Diario Electrónico El Faro.net. Centroamérica. Es miembro del comité de varias revistas. De su especialidad. Teoría de la Educación. U. Salamanca. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. AUFOP. Noticias Obreras. HOAC. Autor de Doce libros con diversos temas educativos y de la novela: “**Monseñor: La voz**” Igualmente ha publicado numerosos Artículos y Trabajos de Investigación, publicados en Revistas Arbitrada e indexadas en Latindex, Dialnet, Redalyc y otras.

Dra. ROCÍO VALDERRAMA HERNÁNDEZ, Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora en la Universidad de Sevilla, en la Facultad de Ciencias de la Educación. Participante en varios eventos entre otros: Universidad Humboldt-University Berlin, ESREA Ghent, Bélgica. En III Simposio Internacional Infancia, Mar de Plata, Argentina. Áreas de investigación: Políticas de cooperación social. Ecofeminismo. Proyectos participativos.